



Hermenéutica y epistemología: ¿dos modelos de lo estético o dos modelos de comprensión?

Lino Latella Calderón*

Facultad de Filosofía y Teología

Universidad Católica Cecilio Acosta

Círculo Wittgensteineano - Maracaibo / Venezuela

linolatella@gmail.com

RESUMEN:

Indagando las reflexiones de Wittgenstein sobre la estética intentamos destacar sus posibles implicaciones dentro de lo epistemológico, entendido como una visión general del mundo. El alcance de la reflexión invade gran parte de la manifestación de la vida humana, ya que en sentido psicológico el ámbito o esfera donde se ubica la estética ciertamente no *dice* pero sí *muestra* el sentido de la vida. Por otra parte, se hace una aproximación con la hermenéutica gadameriana que ofrece elementos respecto a las implicaciones comprensivas del mundo, que posibilitan un diálogo con el significado de la visión wittgensteineana de la estética.

Palabras clave: Estética, epistemología, hermenéutica, lo místico, Wittgenstein, Gadamer.

Hermeneutics and Epistemology: ¿Two Models of the Aesthetic or Two Models of Comprehension?

ABSTRACT:

Inquiring Wittgenstein's reflections on the aesthetic attempt to highlight the possible implications within the epistemological understood as a general worldview. The scope of reflection pervades much of the manifestation of human life, as in a psychological sense the field or area where the beauty lies not say but it certainly shows the meaning of life. Moreover, an approximation with Gadamer's hermeneutics offers elements for a comprehensive implications of the world, that make possible a dialogue with the meaning of Wittgenstein's view of aesthetics.

Key words: Aesthetics, epistemology, hermeneutics, the mystical, Wittgenstein, Gadamer.

* Licenciado en Filosofía, Universidad del Zulia, Maracaibo - Venezuela.





Introducción

La reflexión que se hace a continuación intenta aproximar las filosofías de Ludwig Wittgenstein y H. G. Gadamer considerando como centro de tal aproximación el significado de lo epistemológico como una visión general del mundo. El escenario temático de esta aproximación es la reflexión sobre lo estético. Intentaré abrir un diálogo entre la estética wittgensteineana y el modelo hermenéutico de la estética de Gadamer. En ambos se encuentran elementos respecto a las implicaciones comprensivas del mundo que pueden abrir un cause entre ambas filosofías que enriquezca el sentido de la comprensión humana como una visión epistemológica del mundo de la vida.

1. Lo estético en Wittgenstein

Al abordar las reflexiones de Wittgenstein me limito al *Tractatus logico philosophicus* y a las *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Lo estético en Wittgenstein se encuentra en otro ámbito que no es el mundo empírico expresable; es otra forma, mística e inefable, de vivenciar la realidad. Sus consideraciones en torno a la estética nos incitan a no confundir la experiencia de la estética con los hechos que describimos a través de las proposiciones (empíricas). El alcance filosófico del *Tractatus* consiste en ofrecer los medios de poder clarificar lo pensable, delimitando con precisión el discurso con sentido del discurso que carece de sentido. Las propuestas de tipo metafísicas, éticas o estéticas, desde el *Tractatus* serían un absurdo en la medida en que no representan estados de cosas posibles o la existencia de hechos en el mundo real. En el *Tractatus* solo es posible hablar con sentido de los hechos del mundo, del lenguaje y de la lógica que rige nuestro pensamiento y nuestro mundo.

Pero el *Tractatus* lejos de ser una invitación a abandonar la filosofía, constituye el comienzo del verdadero y original pensamiento de Wittgenstein. ¿Qué ocurre con aquellas palabras o situaciones que se refieren a cuestiones de carácter ético o estético, que según el pensamiento del *Tractatus* pertenecen a lo trascendente y místico? Wittgenstein nos dice en el aforismo 6.521 que: “La solución del problema de la vida se nota en la desaparición de ese problema. (¿No es esta la razón por la que personas que tras largas dudas llegaron a ver claro el sentido de la vida, no pudieran decir, entonces, en qué





consistía tal sentido?)”¹, y en 6.522 declara que: “Lo inexpresable, ciertamente, existe. Se *muestra*, es lo místico”.²

Wittgenstein nos hace ver las insuficiencias del lenguaje para expresar lo que sentimos cuando tenemos experiencias de carácter trascendente; (la idea de trascendente que se maneja aquí es en el sentido que se da a dicho término en el *tractatus*), pero este tipo de experiencia, si bien no puede ser dicha con claridad, no significa que tales experiencias sean impensables; la propia incapacidad metafísica del lenguaje pudiera indicar o sugerir el espacio propio de lo trascendental que es inexpresable. Dice el aforismo 6.54:

Mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas, cuando a través de ellas –sobre ellas– ha salido fuera de ellas. (Tiene, por así decirlo, que arrojar la escalera después de haber subido por ella.) Tiene que superar estas proposiciones; entonces ve correctamente el mundo.³

Las proposiciones del *Tractatus* ofrecen esclarecer y elucidar una posible proyección filosófica, claro está, no en el sentido de una doctrina, sino como una manera de elucidar y significar lo indecible desde lo decible. Desde este enfoque puede hablarse de una reivindicación del tema de lo estético y lo ético en el *Tractatus*, reivindicación que está de algún modo encubierta, pero que se prefigura en lo que está más allá de la capacidad científica del discurso. En el aforismo 6.41 Wittgenstein dice:

El sentido del mundo tiene que residir fuera de él. En el mundo todo es como es y todo sucede como sucede; *en* él no hay valor alguno, y si lo hubiera carecería de valor. Si hay un valor que tenga valor ha de residir fuera de todo suceder y ser-así. Porque suceder y ser-así son casuales. Lo que los hace no-casuales no puede residir *en* el mundo; porque, de lo contrario, sería casual a su vez. Ha de residir fuera del mundo.⁴

Estas afirmaciones parecen apuntar a un espacio o dimensión que se expresa en una serie de experiencias de carácter místico; la inefabilidad envuelve todo cuanto se constituye como fundamento del sentido y del valor; es como si ante lo absoluto metafísico la razón

1 Ludwig Wittgenstein: *Tractatus logico-philosophicus* (1921/22), tr. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, Madrid, Alianza, 2007, (2003), p.131.

2 *Ibid.*

3 *Op. cit.*, p. 132.

4 *Ibid.*, p. 129.





sufriera un vértigo y se impusiera el silencio. En el aforismo 6.421 dice: “Está claro que la ética no resulta expresable. La ética es trascendental. (Ética y estética son lo mismo.)”⁵

Lo estético en el *Tractatus* apunta a una realidad indecible dimensionada en una especie de silencio de lo inefable. Esta realidad que no se puede decir, sí se puede mostrar, se elucida, y nos preguntamos si tal experiencia del mostrarse ¿puede constituir el contenido y el significado de una forma de comprensión mucho más amplia y dinámica que la forma de comprensión que se logra en el lenguaje científico natural?

En las *Lecciones* la estética se concibe como análisis filosófico sobre el lenguaje y las imágenes que genera el arte; la estética no es, como dicen los apuntes de las *Lecciones*: “una ciencia que nos dice qué es bello: esto es demasiado ridículo casi hasta para decirlo. Supongo que entonces tendría que decir también qué clase de café sabe bien”.⁶

Wittgenstein explica lo que ocurre con la estética dentro de su ámbito propio de expresividad, por ejemplo, la expresión del deleite que se siente cuando se degusta una comida agradable, o los sentimientos en el ámbito propio del arte que es completamente diferente; el que las formas de expresividad que se manifiestan en diversos ámbitos estéticos se parezcan plantea la posibilidad de preguntarse sobre las relaciones de semejanza entre las expresiones parecidas para significar distintas experiencias; Wittgenstein pregunta:

¿Qué son expresiones de gusto por algo? ¿Son solo lo que decimos o las interjecciones que usamos o las caras que ponemos? Obviamente no. A menudo son la frecuencia con la que leo algo o la frecuencia con la que me pongo un traje. Quizá ni siquiera diga: «Es bonito», sino que me lo ponga a menudo, sin más, y lo mire.⁷

Se trata de entender qué es lo que sucede o qué es lo que hay en el fondo de las situaciones estéticas, qué cosa sucede, por ejemplo, cuando alguien que sabe mucho de costura va al sastre, o qué sucede cuando va alguien que no entiende nada; es decir, ¿cómo actúan, qué dicen?, etc. Ese es el espacio donde radica el mostrarse lo estético.

5 *Ibidem*

6 Ludwig Wittgenstein: *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, tr. Isidoro Reguera, Barcelona, Paidós, 1992, p. 76.

7 *Ibid.*, p. 77.





tico. Si nos situamos en el contexto de la obra de arte, tanto para el artista como para el espectador o el crítico, lo importante no son los sentimientos íntimos que los embarga, ni el lenguaje propio del arte que describe el estado anímico; sino las reacciones prácticas, como lo que hacen y sobre todo lo que quieren hacer con las palabras que dicen. El lenguaje de la estética importa para Wittgenstein no por su referencialismo, sino como parte de la reacción espontánea dentro del proceso total del arte.

La estética pues, tendría como objeto el análisis de las palabras que se usan para describir emociones y sería también análisis del lenguaje que utiliza el arte; en este sentido, la experiencia estética en sí misma parece no tener importancia, porque lo que se busca es hacia dónde apunta lo estético en general; cuál es el sentido de totalidad que se muestra a través de un sinfín de manifestaciones. La estética se abocaría a la descripción de conductas, acciones, reacciones, etc., en vez de ser una disciplina que describa sentimientos estéticos; en el fondo lo que nos debemos preguntar con la estética es: “¿Por qué hacemos este tipo de cosas?”⁸

Este interrogante conlleva una mirada interior, pero cuyo acceso es difícil, si no queremos vernos envueltos en los enredos típicos del lenguaje metafísico. El interés puesto por Wittgenstein en las cuestiones de estética nos da la posibilidad de plantear la idea de un posible sentido de totalidad del mundo, que si bien no es posible decirlo con un lenguaje referencial, manifiesta una tendencia humana general que habría que englobar en la noción de lo místico, y cuyas diversas formas de mostrarse podrían ser evidencia de la complejidad y riqueza de la comprensión humana. Me atrevería a decir que de una manera general la noción de lo místico en el sentido de Wittgenstein puede aproximarse a los planteamientos de la hermenéutica como espacio o territorio compartido por quienes participan ya sea del diálogo o, ya sea de una forma de experiencia que muestra el sentido del mundo.

2. Lo estético en Gadamer

En el enfoque de Gadamer la experiencia estética, dentro de las implicaciones ontológicas que Gadamer le da, se sitúa como el paradigma hermenéutico que constituye en sí mismo un modelo ejemplar

⁸ *Ibid.*, p. 94.





de la comprensión humana. En este sentido podríamos decir que la hermenéutica también muestra algo fundamental. El arte para Gadamer es una forma de experiencia no metódica de lo verdadero, cuyo significado coincide con la naturaleza de lo experimentado en la comprensión misma, comprensión que es la meta por alcanzar en todo diálogo entre los protagonistas del mismo, sean estos dos sujetos de una conversación, el lector y el texto, o la obra de arte y quien la contempla.

Las posibilidades del mundo interior del diálogo hermenéutico pueden expresarse simbólicamente en una obra artística a través de la experiencia del descubrir o del des-ocultar o revelar, el arte como juego, símbolo o fiesta descubre un espacio de plenitud ontológica relativa al ser que comprende; lo que ocurra en el arte, debe ocurrir en el diálogo, con el que Gadamer quiere abrazar a toda la tradición cultural occidental.

La obra de arte se constituye como un desafío intelectual más allá de otras formas discursivas como la filosofía; la experiencia del arte exige en palabras de Gadamer “no deletrear y pronunciar los mensajes visuales, sino ejecutar permanentemente el movimiento hermenéutico que gobierna la expectativa del sentido.⁹ Aquí podría venir una referencia a las formas de sentido y mostrarse de las que nos habla Wittgenstein.

En la representación estética se muestra una especie de desarrollo autónomo que no precisa de ninguna referencia a cosas previamente dadas, (es decir que no se trata de una mimesis simplemente), entonces ¿qué es lo que se muestra en la experiencia estética, que sea otra cosa distinta de la representación misma?, pues se muestra una experiencia de encuentro con lo verdadero que accede en este espacio a su representación o a su forma de mostrarse; y cabe preguntar si en semejante encuentro no podemos introducir la noción de lo místico wittgensteineano. La representación y lo simbólico en Gadamer tienen el sentido de una demanda de la verdad como acceso inmediato al mundo de la vida, apuntando así a liberar su noción de verdad de la estrecha actitud teórico – constatativa.

Es en el contexto de recuperación de la dimensión originaria en la que acontece la apropiación comprensiva del sentido y la verdad don-

⁹ Hans Georg Gadamer: *La actualidad de lo bello*, tr. Antonio Gómez Ramos, Barcelona, Paidós, 1991, p. 77.





de se inscribe la problemática gadameriana de la fundamentación de las ciencias del espíritu que expresaría la alternativa excluyente entre la explicación científica y la comprensión hermenéutica.

3. Aproximaciones entre Wittgenstein y Gadamer

El Wittgenstein que deja la puerta abierta a lo místico y que reconoce los límites que separa el mundo de los hechos expresables de otra forma de realidad que únicamente logra mostrarse, puede aproximarse a Gadamer en primer lugar, reconociendo que ambos piensan que la concepción del conocimiento fundada en la metodología científica limita severamente las posibilidades de la libertad humana en la dimensión del ejercicio de comprender. Para Gadamer es de importancia fundamental alejarse lo más posible de la arrogancia tecno-científica a fin de recuperar la trascendencia del diálogo. Posiblemente, aunque de manera general, el pensamiento que se exhibe en *Verdad y método* caracterizado por el alejamiento del método de la ciencia natural y positivista tenga muchos puntos de coincidencia con la noción wittgensteineana de *Gramática* o de *juegos de lenguaje* que Wittgenstein desarrolla en una serie de obras posteriores al *Tractatus* como las *Observaciones filosóficas*, la *Gramática filosófica* y las *Investigaciones filosóficas*. Con esta noción Wittgenstein acaba con el absolutismo del lenguaje científico al no tomarlo como el único modelo del conocimiento. Deja abierto el camino hacia lo narrativo y al enriquecimiento del universo literario, reconociendo, por ejemplo, en las metáforas poéticas diversos juegos de lenguaje.

En los diversos juegos de lenguaje hay un contexto que configura una forma de realidad para quienes participan dentro de dichos juegos. La estética en el sentido gadameriano es la configuración y movimiento de una situación que plantea sus propias reglas de juego; es un mundo que se expresa a sí mismo y cuya experiencia humana no es ajena a elementos de carácter místico o esencialista.

Si bien parecen dos pensadores que obedecen a distintas tradiciones, creo que se puede hablar de una fundamental aproximación que consiste en generar un espacio entre los interlocutores en relación a un objeto de discurso compartido. Las maneras de mostrarse lo estético en Wittgenstein están determinadas por el conjunto de regularidades de comportamiento, y que por tanto se podría hablar de un carácter comunitario de la comprensión antes que de elementos





Hermenéutica y epistemología
¿dos modelos de lo estético o dos modelos de comprensión?

puramente subjetivos. Tanto Gadamer como Wittgenstein parecen ver en la constitución de la comprensión la dinámica de una situación comunicativa en la que se articula la realidad misma situada en contextos.

La idea central aquí esbozada sería que la comprensión es la creación de un espacio compartido, sería el lenguaje que desarrolla una comunidad, sería como el construir sentidos que no tenían existencia antes de algún tipo de situación comunicativa. Quizás sea la noción de juegos de lenguaje la que configura un contexto de comprensión parecido a las descripciones de las reglas que se desarrollan en el concepto de juego de Gadamer, central para una comprensión cabal del funcionamiento de la hermenéutica.

